

AGENDA CULTURAL

— Exposición de «**Antiguos instrumentos de tortura**». En c/ Hermandad, s/n. De 10 a 14 y de 16 a 21 h. Hasta el 31 de diciembre.

— Exposición: **Pinturas y dibujos de Tomás Camarero. Posada de la Hermandad** C/ Hermandad, s/n. De 12 a 14 h. y de 17 a 21 h.

— Exposición de **pintura de Jule**. De 12 a 14 h. y de 18 a 21 h. en **Galería Tolmo, C/ Sta. Isabel, 14**.

— Exposición «**Patrimonio Cultural**». **Museo de Santa Cruz** C/ Miguel de Cervantes, 3. De 10 a 14 y de 17 a 19 h.

— Exposición: esculturas de **Kalato** (Homenaje a Antonio Bardón). Sala de Exposiciones del **Colegio Sadel, C/ Trinidad, 22**. De 12 a 14 y de 18 a 21 horas.

— Exposición: **Pintura de T. Peces**. Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros de Toledo (**Palacio de Benacazón**). De 18 a 21 horas.

— Exposición: **Oleos de Mompao**. Sala de Exposiciones de la Caja Rural. De 18 a 21 horas.

— Cine. «**El Jovencito Frankenstein**» y «**Amarcord**». Filmoteca Regional en Polán.

— Exposición: **oleos de M. Barbero**. Galería Selección. C/ Puerta Llana, 14. De 10 a 19 horas. y de 16 a 20 horas.

GASOLINERAS

DE GUARDIA:

«**LA OLIVILLA**» Ctra. Navalpino, 30. Telf.: 22 10 56.

Abierta: todos los días. Cerrada: de 10,30 noche a 6,30 de la mañana.

«**EL POLIGONO**» Ctra. Ocaña, Km. 5,5. Telf.: 23 00 93.

Abierta: todos los días. Cerrada: desde 11 de la noche a 7 de la mañana.

«**ESTOSA**» Ctra. de Madrid, Km. 68. Telf.: 22 01 78.

Abierta: las 24 horas del día toda la semana.

«**DOS LUISES**» Ctra. de Avila, Km. 2,50. Telf.: 22 10 43.

Abierta: las 24 horas del día toda la semana.

«**J. GARCIA FOURNIER**» Ctra. Ciudad Real, Km. 2,50.

Telf.: 22 10 38.

Abierta: todos los días. Cerrada: desde 11 de la noche a 7 de la mañana.

FARMACIAS

DE GUARDIA:

Hoy: D. Ernesto José Pérez de García

C/ De la Plata, 23

Mañana: D. Teófilo Arroyo Pérez

Avda. General Villalba, 17

Los turnos de guardia dan comienzo a las 9,30 h. de los días señalados.

Martes, jueves y sábados

¿Se muere el damasquinado?

De sobra es sabido que una de las manifestaciones artístico-artesanales más característicamente vinculadas a Toledo es el damasquinado, y con ello no les decubro nada nuevo, también es verdad, como tampoco es ninguna novedad la perenne duda existente de si tiene o no futuro el bello arte de damasquinar.

Sin embargo, en la actualidad, en el momento presente, me ha interesado, como toledano y como amante de la creación artística, conocer cómo se puede salir de esa duda. No en vano viene bullendo en mi mente este crudo interrogante: ¿Se muere el damasquinado?

Lo cierto es que damasquinadores auténticos, es decir, artesanos-artistas como mandan los cánones, de los que continúan elaborando trabajos a base no solo de tenacidad y exquisita sensibilidad, sino siendo fieles a la tradición artesanal de nuestra ciudad, herencia de los grandes maestros damasquinadores tales como Ma-

riano Moragón, quedan ya muy pocos artesanos puros, artistas de valía indiscutible, se hallan dos discípulos del maestro Mariano Moragón, los hermanos Maldonado. Con uno de ellos, con Antonio Maldonado charle hace breves días en torno a este inquietante asunto. ¿Se muere el damasquinado?, le vine sin más a espetar. A lo que me contestó que si bien el horizonte no se ve nada claro, él, personalmente, en estos momentos atraviesa por una situación plena de euforia, ya que su hijo, Juan Antonio Maldonado, un joven de veintinueve años, le ha salido un excelente damasquinador, y, en consecuencia, piensa que en él tiene asegurada la continuidad; no obstante, se lamentaba de que la artesanía pura del damasquinado fuera cada día más difícil de sostener, puesto que se luchaba contra lo poco que se compensaba económicamente las muchas horas de dedicación que se precisa para lograr una obra bien hecha, así como contra la mecanización existente. Pero en el

fondo Antonio Maldonado no ha perdido la esperanza y piensa que el damasquinado en Toledo no morirá jamás. «Siempre quedará algún artesano», —me dijo convencido—, «alguien con vocación artística que, como vulgarmente se dice, trabaje por amor al arte». Quise contrastar tan autorizada opinión y me puse al habla con el director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de nuestra capital, Francisco Rojas, interesándome por saber el número de alumnos matriculados en el curso actual para aprender damasquinado. La respuesta de Francisco Rojas no pudo ser más desalentadora: «Ninguno». Y el director de las Escuelas de Artes me comentaba la opinión del magistral profesor Félix del Valle, quien asegura que lo que pretenden los aspirantes a alumnos es a aprender técnicas de trabajo, tal que a troquelar, para inmediatamente ponerse a trabajar y ganar dinero. En vista de todo ello, lectores amigos, yo me sigo preguntando: ¿Se muere el damasquinado?

Angel ARRABAL

Vuelve el pasodoble

Ahora que íbamos tomando firmemente el pulso a las sevillanas parece que la moda social se desvía hacia los pasodobles. Así me lo cuentan desde Barcelona mientras tengo los casos puestos en «Hoy por hoy», el programa de Iñaki Gabilondo.

Conste que no voy a tomar partido entre sevillanas y pasodobles, aunque la verdad es que tengo cierta facilidad para este último baile y me considero absolutamente negado para el primero. Insisto: no tomaré partido, pero sí quiero compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de la resurrección del pasodoble, que está cambiando en las discotecas a los consabidos burladores por los burladeros, dado que algunas han añadido a la danza misma una decoración ad hoc. Entre esas reflexiones la primera es que asisto con gozo al hecho de que el individualismo agudo que suponía

bailar suelto, sumido cada cual en su danza y en la invención absurda de su propio paso, cede lugar a la manifestación mínimamente colectivista que supone el baile agarrado, como es el pasodoble. Se ve que la humanidad empieza a fatigarse de ciertos experimentos que nos llevaron a la estupidez postmodernista. Creo incluso que el pasodoble no sólo resucita la pareja sobre la pista sino que tiene un hermoso puente entre generaciones ya que es danza que puede compartir un caballero maduro con una jovencita o una señora de cierta edad con un caballero joven. Asimismo el pasodoble —avanzando algo más sobre la reconciliación que han supuesto las sevillanas— nos incita a abandonar el culto al propio cuerpo —como suponía el baile suelto y sin pareja concreta para llevarnos al culto del cuerpo ajeno al tenerlo entre nuestros brazos. Si

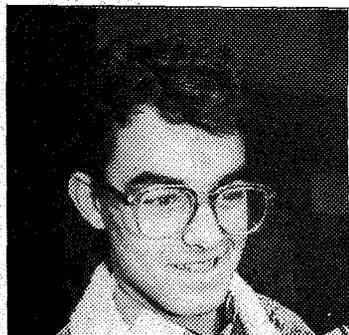
ustedes me permiten la osadía me atrevería a decir que el pasodoble es la perestroika de la danza: una democratización con la vista puesta en un pasado sentimental.

En fin, yo me he comprado ya fijador a fin de peinarme con él cuando vaya a bailar pasodobles. Creo que con la danza hemos de recrear, a fin de ser socialmente eficaces, el ambiente que rodeó a la danza en su momento concreto. Un pasodoble exige mantener el pelo perfectamente en su sitio, echado hacia atrás y a ser posible peinado con raya. Cualquier experto sabe que no es concebible bailar un pasodoble con las mechas danzando sobre la nuca o los rizos del caballero tapándole la frente. El pasodoble tiene un origen taurino y lo relacionado con los toros no admite delicuescencias, o sea, posmodernidades.

No sé si me explico.

Antonio ALVAREZ-SOLIS

SOLUCION AL PROBLEMA DEL TERRORISMO



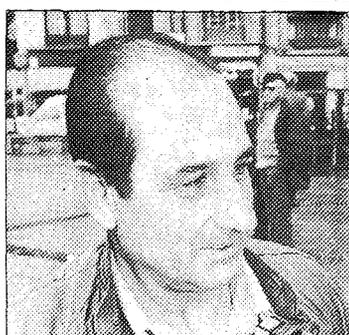
Raul Arenas, 15 años. Ebanista.

«Como no los cuelguen a todos, yo creo que no hay solución para el problema del terrorismo, sólo que los cuelguen. El atentado de Zaragoza me parece muy mal, eso es un rollo. No es justo. Los terroristas son unos asesinos. Pienso que todavía les queda mucho tiempo por actuar, aunque estén a la desesperada»



Juan Carlos Fuentes, 28 años. Guía del Alcázar.

«Me parece que el problema del terrorismo no tiene solución, tan sólo si el gobierno pone remedio. No me parecería mal que se estableciera la pena de muerte, por lo menos se lo pensarían más antes de hacer un atentado. El atentado de Zaragoza me parece increíblemente salvaje, han muerto cinco niñas inocentes»



Pablo García, 57 años. Ferroviario.

«El atentado de Zaragoza me parece un acto criminal, los de ETA son unos asesinos. La solución a todo esto es cortarles el cuello, así habría un temor previo a cometer los asesinatos. Pienso que así el terrorismo se cortaría mucho, yo creo que casi radical, pues tendrían un miedo. Lo de Zaragoza no tiene perdón»



Sonia Brajos, 16 años. Estudiante.

«Yo creo que en España tenemos muy crudo lo del terrorismo, no creo que tenga solución, si se puede mejorar algo pero se necesita un poco más de mano dura, si no no habrá solución. Yo pienso que un poco de castigo sí que iría bien, en algunos casos la pena de muerte. El atentado de ayer me parece inhumano, repugnante»



Nuria Brajos, 14 años. Estudiante.

«El atentado de Zaragoza me parece una salvajada, inhumano, cruel. Yo pienso que esas personas no merecen vivir ni nada. En cierto modo, para acabar con el terrorismo se debería establecer la pena de muerte porque les da igual todo y, así, yo creo que se cortarían un poco, aunque también puede que se vengaran más también»